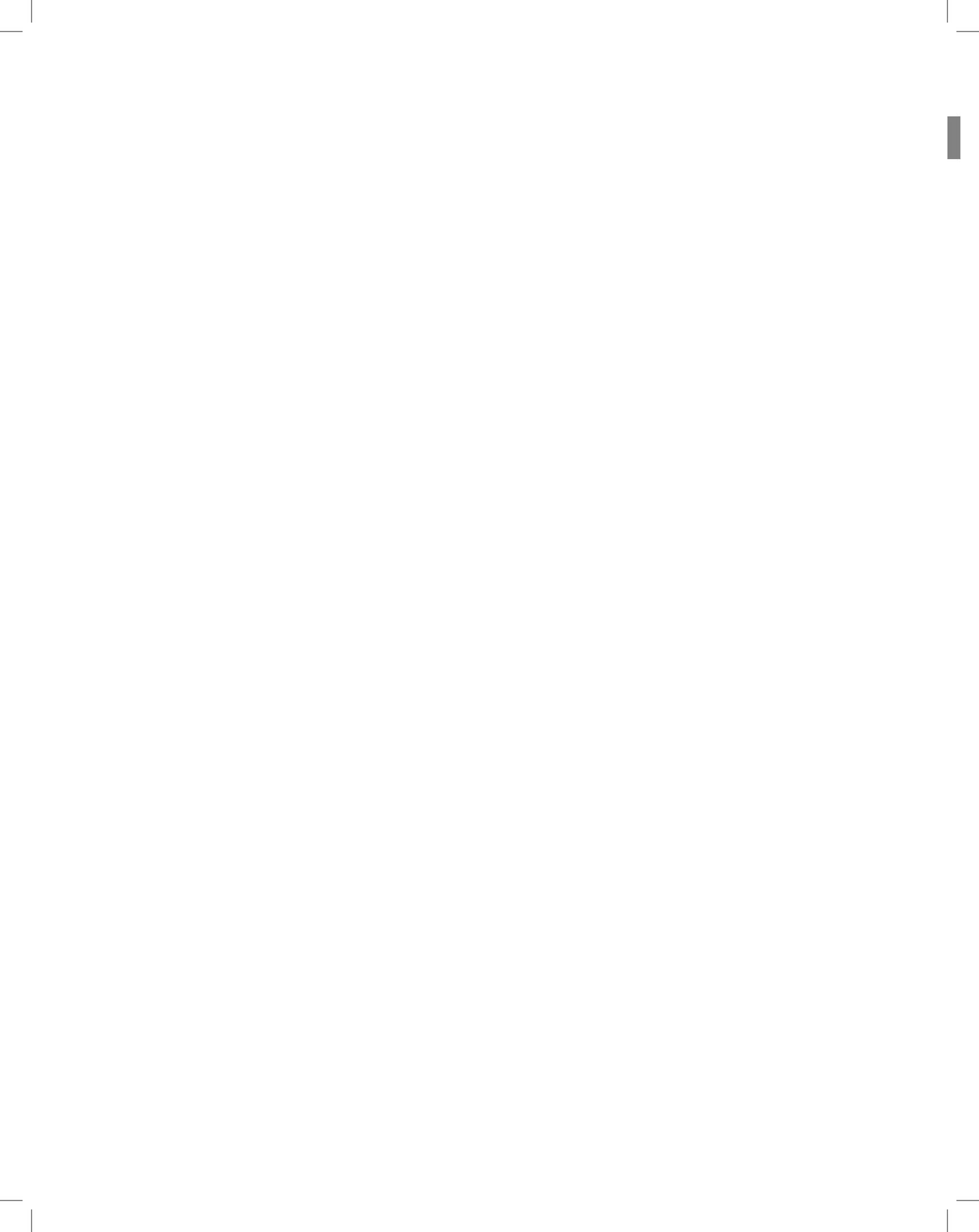


Urbanitas

Historias urbanas
Urban Histories



Los poderes de la ciudad: nuevas perspectivas en la Historia Urbana

POWERS OF THE CITY: NEW PERSPECTIVES IN URBAN HISTORY

Simon GUNN*

Fecha de recepción: 2013.06.27 • Fecha aceptación: 2013.08.31

PÁGINAS 101-110

RESUMEN¹

¿Qué pueden aportar las conclusiones extraídas de la historia urbana a la teoría urbana o, de forma más general, a los estudios urbanos? Este artículo se centra en el concepto de poder y analiza cómo se han aplicado distintos modelos de poder en la historia urbana (fundamentalmente, en este caso, en la historia moderna de Europa y Norteamérica) a lo largo de los últimos veinte años. Trata de mostrar más concretamente cómo las aproximaciones post-foucaultianas al concepto de poder han empezado a desestabilizar las viejas formas de hacer historia y a promover otras nuevas. El artículo va más allá, y sugiere que estas concepciones históricas del poder, especialmente en su forma más experimental adoptada en los trabajos de Chandra Mukerji y Patrick Joyce entre otros, ofrecen aproximaciones empíricas y teóricas de considerable interés para los estudios urbanos en general, para la comprensión de aspectos como la gobernanza, las redes de infraestructuras y el estado.

KEYWORDS

Poder, gubernamentalidad, red, infraestructura, estado, historia urbana.

ABSTRACT

What might understandings drawn from urban history have to say to urban theory and to urban studies more generally? This article takes the concept of power as its centrepiece and examines how changing models of power have been applied to urban history (primarily, in this case, the modern history of Europe and North America) over the last twenty years. It attempts to show how post-Foucaultian approaches to power, in particular, have begun to unsettle older histories and to instigate new ones. The article goes on to suggest that these historical conceptions of power, particularly in their more experimental guise in the work of Chandra Mukerji and Patrick Joyce among others, offer empirical and theoretical approaches that are of considerable interest to urban studies more generally in understanding topics such as governance, infrastructure networks and the state.

KEYWORDS

Power, governmentality, network, infrastructure, state, urban history.

Los conflictos sociales, el gobierno de la ciudad y las relaciones entre ésta y el estado eran algunos de los temas clásicos de la historia urbana cuando ésta se conformó en Europa y Norteamérica a mediados y finales del siglo veinte. Derivaron su atención del estudio de una variedad de temas —las calles ensangrentadas del París revolucionario, los grandes ayuntamientos europeos, las luchas por la independencia de las ciudades frente a las autoridades centralizadas (Sutcliffe, 1970; Chevalier, 1958; Pirenne, 1971; de Vries, 1984; Jackson, 1987; Dyos y Wolff, 1973). El poder resultaba integral al desarrollo de estos temas. Podría decirse que los poderes de y en la ciudad, suponían la base de la historia urbana. En los últimos años, sin embargo, los marcos conceptuales en los que se interpretan estos poderes han sufrido importantes transformaciones. El contexto geopolítico de las relaciones ciudad-estado ha pasado del nivel nacional al imperial o transnacional, la noción de gobierno también ha sufrido cambios conceptuales, pasando de la ‘gobernanza’ a la ‘gubernamentalidad’, y la localización de los conflictos se ha extendido del lugar de trabajo a la calle y el hogar, a medida que nuevas categorías de subjetividad e identidad suplantaban a los viejos repertorios de clase. Pero, lo que es más importante, la interpretación histórica del poder se

* Centre for Urban History, University of Leicester, (Leicester, United Kingdom), sg201@le.ac.uk.

¹ Este artículo desarrolla ideas del trabajo desarrollado junto a Rosemary Sweet, en particular la investigación sobre el poder, la soberanía y la ciudad elaborada como contribución al taller sobre ‘Agencia Urbana’ organizado por el Centre for Urban History, Universidad de Amberes, en septiembre de 2011. Me gustaría agradecer a Rosemary Sweet y al organizador del taller, Bert de Munck, por sus aportaciones críticas.

✚ Ref. bib.: GUNN, Simon (2013) “Los poderes de la ciudad: nuevas perspectivas en la Historia Urbana”, *Urban NS06*, pp: 101-110.

ha ampliado, desde su centro en las salas de reunión de los responsables de la toma de decisiones, para pasar a considerar la composición material de la ciudad. El agua, los ladrillos, la electricidad, las comunicaciones, todos ellos pasan a considerarse como poseedores de ‘poder’ y con capacidad de agencia histórica.

Todo esto tiene consecuencias para el tipo de historia urbana que se produce. Ahora tenemos historias que en muchos casos se basan en modelos de poder, acción y relación más divergentes que aquellos que servían de referencia a la generación anterior. Un cambio teórico de este tipo afecta al ‘qué’ de la historia, al objeto de indagación, así como al ‘cómo’ y al “por qué”, aspectos relacionados con la periodicidad y causalidad. Y esto, a su vez, tiene implicaciones para los estudios urbanos de forma más general, ya que la forma en que entendemos los procesos históricos necesariamente afecta cómo interpretamos lo que está pasando actualmente en las ciudades y, quizás, qué desarrollos futuros pueden preverse para los tipos de urbanismo emergentes. La historia urbana y los estudios urbanos coexisten en simbiosis, aunque sus respectivos partidarios parezcan operar en ámbitos intelectuales separados.

De esta forma, en este artículo trato de resaltar cuatro cambios teóricos relacionados con el concepto de poder y que se evidencian en la literatura histórica reciente de las ciudades occidentales. Por supuesto, estos cambios no son exclusivos de la historia urbana. Su huella puede igualmente observarse en los estudios urbanos, con frecuencia con mayor fuerza. Pero los impulsos teóricos, derivados de diversas influencias que incluyen a Foucault y a los estudios científicos, han sido elaborados de formas bastante particulares en la historia urbana reciente, de interés para los geógrafos, planificadores, arquitectos y sociólogos. Al hacer un balance de las humanidades y las ciencias sociales podría incluso hablarse de un ‘retorno’ de la historia bajo la forma de una nueva atención a la temporalidad y a la lógica del pasado, presente y futuro, implícitas en fenómenos como el crecimiento urbano explosivo, el ascenso de las megaciudades y el calentamiento global.

El locus del poder

¿Cómo, entonces, interpretar el poder en el contexto del pasado urbano? Los historiadores convencionales suelen contextualizar el poder en términos de oposiciones binarias entre élite y plebe, dominadores y dominados, y a localizar el origen del poder en la autoridad de instituciones duraderas como la Iglesia, el estado o la monarquía, o en sus representantes. Normativamente, el poder se entiende como la capacidad de tomar decisiones e imponer la voluntad. En la formulación de Max Weber, es ‘la oportunidad de uno o varios hombres de llevar a cabo su voluntad en una acción común incluso contra la resistencia de otros que participan en la acción’ (Weber, 1946:180). Los estudios del poder en el contexto urbano han tomado frecuentemente la forma de historias de las principales estructuras institucionales y de las autoridades gubernamentales en una comunidad urbana dada, la iglesia, la corporación, el gremio o los representantes del estado, donde el poder y la autoridad aparecen concentrados en las manos de una élite (Rigby & Ewan, 2000).

Sin embargo, en los últimos veinte años, los historiadores han llegado a reconocer que la localización del poder es más difusa de lo que sugiere esta aproximación en cierto sentido estructural. No se trata de una entidad estática, ni existe en cantidades finitas. El poder circula y puede encontrarse en una multiplicidad de lugares, desde la implementación de arriba a abajo de las políticas a las negociaciones cara a cara entre vecinos. Puede encontrarse en la naturaleza y en las estructuras inanimadas, materiales, de la vida urbana, así como en la localización personalizada de individuos y organizaciones. Siguiendo a Foucault, ahora se reconoce que el poder ha de analizarse más en base a sus efectos que en función de sus fuentes, y en los lugares donde se ejerce que en los que se supone que

reside². La historia urbana moderna centró inicialmente su atención de forma especial en los grupos subordinados considerados convencionalmente impotentes, como las mujeres, los marginados o los pobres. El trabajo de Laura Gowing en los inicios del Londres moderno, por ejemplo, muestra cómo las mujeres reivindicaban su derecho a participar en la defensa de los estándares morales y vigilar los límites de inclusión y exclusión que definían la comunidad moral (Gowing, 1996). De forma semejante, se reconoce que el poder de las mujeres para dañar la reputación sexual a través de murmuraciones y calumnias podía tener un impacto significativo en la reputación de los cabeza de familia casados (Capp, 1996; Gowing, 1994; Shepard, 2006). Las mujeres podían manipular la retórica del sexo débil en su propio beneficio o como demandantes en los juzgados, y podían aprovecharse de la costumbre legal de *feme covert* para acumular deudas en nombre de su marido (Phillips, 2006:24). El poder, en efecto, no es un juego de suma cero, donde unos ganan lo que otros pierden, sino algo más parecido a una delicada negociación o a un ballet con participantes desiguales, en el que el resultado no es obvio ni está preestablecido.

De forma más amplia, el interés se ha centrado en cuestiones de legitimidad y resistencia, y en la capacidad de los grupos subordinados de actuar constriñendo o limitando el ejercicio del poder desde arriba. En esta tarea, el antropólogo James C. Scott ha tenido una especial influencia en la historia urbana, dando forma a una serie de estudios sobre relaciones sociales en comunidades modernas tempranas (Scott, 1976; 1985; 1990; Braddick & Walter, 2001). Scott llama la atención sobre la divergencia entre las transcripciones públicas y 'ocultas' del poder, una divergencia que oscurece hasta qué punto el ejercicio de la autoridad se vio limitado por la necesidad de asegurar la legitimidad frente al subordinado. Las transcripciones 'ocultas' de la resistencia, a menudo no documentadas en los registros oficiales de los que típicamente dependen los historiadores, ofrecen una narrativa alternativa de resistencia y negociación. Desórdenes, revueltas y crímenes representan la ruptura de un consenso de legitimidad y recalcan la habilidad de los grupos subordinados para imponer límites al ejercicio del poder, tanto dentro de la sociedad urbana como entre la ciudad y las autoridades externas (Braddick & Walter, 2001).

En efecto, las disposiciones institucionales y las estructuras sociales son con frecuencia una guía rudimentaria y poco fiable de la organización del poder y la autoridad en las primeras ciudades modernas (y ciertamente en las medievales y modernas). Esto se debe a que el poder no residía en las instituciones o estructuras. Como mucho, las élites gobernantes tenían una cierta capacidad de intervención e imposición, pero el poder tenía que hacerse operativo a través de medios militares, legales o de otro tipo, tenía que ser *ejercido*. Y, como han mostrado los historiadores, el ejercicio del poder era un proceso extremadamente complejo, incompleto y desordenado, en el que la capacidad de actuar, de provocar determinados comportamientos y resultados, estaba más repartida de lo que los estudios de historia urbana y política han tendido a admitir.

El poder de las redes

La idea de red ha sido igualmente recuperada en los análisis urbanos recientes. Históricamente, poder, gobernanza y soberanía urbana se cualificaban en función de la implicación de la ciudad en redes más amplias de comercio, autoridad política e interacción social. La ciudad no era soberana, siempre se definía tanto por lo que estaba fuera (*hinterland*, socios comerciales, gobierno central) como por lo que estaba dentro. Por supuesto no hay nada

² La literatura de o sobre Foucault y el poder es por supuesto muy amplia y sus ideas evolucionaron en distintas direcciones entre finales de los años 60 y su muerte en 1984. Una recopilación de utilidad se encuentra en Faubion (2000).

nuevo en esta observación. Tanto la tesis de Pirenne en los años 20 como la teoría de los lugares centrales de Walter Christaller una década más tarde tomaban la idea de la red urbana como axioma para sus respectivas tesis (Pirenne, 1925; Christaller, 1933). Partiendo de una dirección distinta, la teoría social reciente ha puesto un fuerte énfasis en las redes, bajo la influencia de la Teoría de la Red del Actor-Red (Actor Network Theory, ANT), y ha relacionado el interés con la movilidad, la infraestructura tecnológica y los recursos naturales en campos como la geografía urbana (Latour, 2005; Graham & Marvin, 2001; Swyndegouw, 2004; Bender & Farías, 2009). En cualquier caso, una serie de tendencias recientes dentro de los estudios de historia urbana han tratado de reforzar la idea de red como esencial para la comprensión tanto del crecimiento como del papel económico de las ciudades en determinados períodos históricos y de su configuración política y social interna. Las ciudades están presentes en gran medida en la reciente literatura sobre intercambios y conectividad transnacional. La obra de Daniel Rogers *Atlantic Crossings* muestra cómo entre la década de 1890 y la de 1940 una serie de nuevas políticas sociales iban y venían entre Europa y Norteamérica, «un tráfico transnacional intenso de ideas reformadoras, políticas y procedimientos legislativos» que tenían en su centro el «problema urbano». Las naciones, como observaba Rogers, y lo mismo podría decirse para las ciudades, «están enredadas mutuamente en su historia» (Rogers, 1998:1-3). Desde otra perspectiva, la nueva historia imperialista ha reforzado el reconocimiento histórico de la conectividad transnacional mostrando cómo las implicaciones coloniales transformaban los entornos urbanos no sólo en las colonias, sino en la propia metrópolis, de forma que el Londres o el París del cambio de siglo eran ciudades imperiales, como lo eran Bombay o Hanoi. La segregación urbana racial viajaba en pleno auge del colonialismo a ciudades como Nairobi, Johannesburgo, Hong Kong y Chicago, desplazando o reorganizando las viejas formas de distribución residencial (Driver & Gilbert, 2003; Schneer, 2001; Wright, 1987; Nightingale, 2012). Por supuesto, esto no se limita al siglo XX. A través del trabajo de Chris Bayly y Ken Pomeranz nos hemos habituado al fenómeno de la globalización como originado en el siglo XVIII y aún antes, alimentado por las redes comerciales de Europa Occidental, las Américas y el Lejano Oriente (Bayly, 2004; Pomeranz, 2000).

Esta visión histórica que interpreta las ciudades como el producto de redes exógenas ha recibido aún mayor apoyo desde la historia medioambiental. Quizá el mejor ejemplo sea el estudio magistral de Chicago por Walter Cronon, *Nature's Metropolis* (1991). El libro de Cronon ilustra cómo el crecimiento de Chicago de finales del siglo XIX remodeló las vastas tierras fronterizas del Gran Oeste, y cómo la ciudad, a su vez, era el producto de su *hinterland* agrícola, especialmente de los flujos de materias primas, grano, ganado y madera, que almacenaba y exportaba hacia el este, a Nueva York y más allá. En *Nature's Metropolis*, Cronon hace tres afirmaciones analíticas interrelacionadas. En primer lugar, reconfigura «la historia ciudad-campo como una narrativa unificada», mostrando cómo se entremezclan las historias de lo urbano y lo rural. En segundo lugar, convierte mercancías como el grano en los protagonistas de la historia, sustituyendo a los líderes civiles o a la ciudadanía de Chicago. Finalmente, y por extensión, el drama que describe es el del encuentro entre el mundo humano y el no humano, representados por Chicago y su *hinterland*, el Gran Oeste (Cronon, 1991). Al igual que ocurre con el enfoque transnacional, Cronon sitúa a la ciudad en el interior de redes más amplias de comercio e intercambios recíprocos de mercancías. Al mismo tiempo, sitúa en el mismo marco analítico una serie de categorías, especialmente ciudad/naturaleza, que normalmente se mantienen separadas. Según Cronon no sólo es difícil volver a la tradición de la biografía urbana, sino incluso a formas de pensamiento que aíslan a la ciudad de la naturaleza, o a las personas de su mundo material.

Gobernanza y poder sistémico

Algunas de estas ideas encuentran su eco en una reevaluación más amplia del poder y la gobernanza urbana, llevados a cabo en los últimos años. En un estudio clásico publicado por

primera vez en los años 70 y revisado recientemente, el teórico social Steven Lukes analizaba las distintas formas en que el poder ha formado parte del pensamiento político. Asegura que en las interpretaciones ortodoxas la identificación entre poder y toma de decisiones es fundamental, y especialmente, siguiendo a Weber, la habilidad de persuadir o coaccionar a otros para que actúen en contra de sus intereses, como hemos visto más arriba. Lukes adopta una postura más próxima al concepto de hegemonía de Gramsci, donde el poder se asociaba menos a la toma de decisiones y más a la capacidad de definir la agenda política y lo que cuenta como político (Lukes, 1974). Expertos urbanistas, y de otras disciplinas, están familiarizados con ambas interpretaciones. Así, la primera interpretación, que pone el énfasis en la toma de decisiones, es habitual en estudios empíricos sobre el gobierno de la ciudad y las élites políticas, mientras que la segunda es intrínseca a los debates sobre dominación de clases y control social.

La ciudad tiene un importante papel en dos recientes esfuerzos históricos para ir más allá de ambas formulaciones. Tomando prestada la noción de ‘gobernanza’ de las ciencias políticas, R. J. Morris y Richard Trainor han tratado de ampliar el significado del gobierno de la ciudad e incorporar al análisis las asociaciones de la sociedad civil. En lugar del viejo modelo vertical de relaciones de poder (impuesto desde arriba, resistido desde abajo), ellos proponen una imagen más compleja del poder, formado por capas superpuestas y ejercido y mediado a través de una matriz de sociedades urbanas (Morris & Trainor, 2000; Morton et al, 2006; Colls & Rodger, 2004). El propio Morris ejemplifica este enfoque mediante un importante estudio sobre la ciudad de Leeds a principios del siglo diecinueve, donde las inestabilidades provocadas por un capitalismo temprano y el conflicto social fueron atemperados gracias a la formación de una densa red de asociaciones de voluntarios que permitían la expresión de una gran variedad de intereses distintos. El conflicto directo entre clases sociales, y en el seno de ellas mismas, se vio paliado por la adhesión a la forma institucional compartida y libre que suponía la propia asociación de voluntarios (Morris, 1990).

Más recientemente, varios historiadores han adoptado la noción neo-foucaultiana de ‘gubernamentalidad’, que denota una mentalidad y unas técnicas de gobierno específicas de una determinada localización o fase histórica, como la gubernamentalidad liberal o colonial. En estos análisis las ciudades son importantes campos de pruebas para las ideas que se aplican a nivel del imperio o del estado (Joyce, 2003; Legg, 2007; Gunn, 2006). El poder, de esta forma, se entiende como sistémico, no como la propiedad de pequeños grupos de personas o de instituciones. Especialmente en el modelo basado en la gubernamentalidad, el poder no tiene origen, sino que forma agrupaciones más o menos estables de conocimiento, tecnología y materiales.

Un ejemplo destacado de esta nueva aproximación al poder y la gobernanza es el estudio de Chris Otter, *The Victorian Eye* (2008), que explora las relaciones entre las prácticas visuales y el liberalismo político en las ciudades británicas en el siglo XIX (Otter, 2008). En primer lugar, Otter relaciona el surgimiento del liberalismo con los nuevos tipos de sistemas infraestructurales, agua corriente, alcantarillado, iluminación por gas y, más tarde, electrificación, que representaban las condiciones de posibilidad para la gobernanza liberal, es decir una nueva forma de organizar las políticas de la vida urbana, que cedían la prioridad a la figura del individuo privado. Otter continúa este razonamiento a través de una serie de ejemplos. Los nuevos sistemas de infraestructura introducidos incluían el principio de inspección a través de instrumentos como los contadores y las tapas de registro. Sin embargo, en la ‘ciudad inspeccionable’ algunos ámbitos permanecían oscuros y privados de forma deliberada. Las tecnologías y las técnicas reguladoras siempre se diseñaron para permitir cierta privacidad. Así, la iluminación de las calles no debía ser muy fuerte, y los inspectores habían sido instruidos para inspeccionar cosas, no a las personas. Las tecnologías de la urbanidad victoriana eran ‘liberales’ en el sentido de que estaban diseñadas para dejar espacio a los actos de las personas y favorecer su libertad. Así, al tiempo que los sistemas

infraestructurales literalmente definían el medio urbano, también creaban las condiciones en las que los valores normativos liberales, autodeterminación, objetividad y transparencia, podían paradójicamente ser promovidos e incluso ‘socialmente determinados’. El poder y la gobernanza son sistémicos en la descripción de Otter porque su propósito es realinear la filosofía política con la infraestructura técnica e introducir la política en las prácticas cotidianas³. Al igual que ocurre con el Chicago de Cronon, la atención se desplaza de la política como un asunto dependiente de los consejos, planificadores o partidos, a su expresión más amplia como capacidad de manejar las relaciones entre los recursos humanos y materiales.

La soberanía de la ciudad y el estado

Estas perspectivas también contienen implicaciones para la idea de ‘ciudad soberana’ y sus relaciones con el estado central. Con frecuencia se supone que el poder de las élites locales para ejercer con autonomía en su jurisprudencia y su gobernanza es inverso al poder del estado, tanto que el historiador del París de Haussman, Anthony Sutcliffe, aseguraba que «cuando el estado se apoderó de la ciudad, la ciudad desapareció» (Sutcliffe, 1983:263). Esta visión reduccionista del equilibrio de poder entre estado y ciudad ha sido puesta en duda por la reciente historiografía del surgimiento de los primeros estados modernos, lo que también enfatiza la naturaleza multidireccional del poder y, de nuevo, la importancia de la legitimidad como limitación para el ejercicio del poder por parte del estado emergente. Pueden destacarse dos ejemplos. En primer lugar, hasta qué punto la creación del estado fue favorecida por las élites locales, más que tratarse de un proceso de arriba abajo. Esto puede observarse, en el contexto británico, en la forma en que las élites locales de las ciudades británicas emplearon la autoridad conferida por el parlamento para llevar a cabo medidas consensuadas como necesarias a nivel local, como la construcción de hospicios, para las que posteriormente se crearía el marco legal a nivel nacional (Handley, 1990; Innes, 1998). El estado, o el parlamento, conferían legitimidad a las acciones de la élite, pero también reforzaban su propia legitimidad al mostrarse sensibles a los asuntos locales. Más allá, el estado dependía de la cooperación de las élites locales para la recaudación fiscal y la implementación de medidas administrativas, como ha mostrado de forma persuasiva Michael Braddick en el contexto británico (Braddick, 2000). El estado se hizo más eficiente en la recaudación fiscal, pero se vio constreñido por la necesidad de asegurar su legitimidad ante las élites locales de las que dependía para la aplicación de sus políticas. El estudio de Griet Vermeesch sobre las primeras ciudades modernas holandesas enfatiza igualmente el grado de cooperación mutua en el más descentralizado de los estados modernos en asuntos como los impuestos, la provisión obligatoria de alojamiento y las fortificaciones militares. La construcción del estado fue un proceso de negociación entre las ciudades y el centro en el que las entidades locales podían ejercer tanto la acción como la iniciativa (Vermeesch, 2009). Esta dinámica ‘de abajo a arriba’ sólo se vio erosionada por la creciente tendencia hacia la oligarquía y la consecuente pérdida de capital social y moral de la élite, más que por la presión desde abajo. La autonomía urbana reforzaba el proceso de construcción del estado, y las élites vieron la oportunidad de beneficiarse y por ello facilitaron la implementación de los impuestos. En estos estudios el crecimiento del estado se entiende en mayor medida como un proceso interactivo entre comunidades urbanas y autoridades centrales.

En segundo lugar, existe un reconocimiento creciente de la complejidad de los procesos de dispersión del poder del estado a las periferias. Tomando como ejemplo la construcción del Canal du Midi, Chandra Mukerji muestra que no se trataba sólo de una expresión del poder del estado desde arriba, sino también de conformación del estado de forma multidireccional.

³ Para un comentario crítico de la tesis de Otter por parte, entre otros, de historiadores, ver el número especial de *History and Technology*, 26: 2 (2010).

reccional, dependiente de lo que Mukerji llama ‘conocimiento distribuido’ de los expertos, oficiales y trabajadores locales que habían heredado técnicas de ingeniería y construcción provenientes de los romanos. El Canal suponía una forma de ‘regla impersonal’ o de poder anónimo en el que la comunidad era cómplice, en contra de las políticas patrimoniales y el ejercicio personal del poder generalmente asociados al *Ancien Régime* de Francia (Mukerji, 2009) (implicando la búsqueda del conocimiento natural como verdad impersonal, las políticas territoriales, los principios de mejora material y la técnica de los materiales). El análisis de Mukerji tiene mucho en común con la visión del poder como sistema descrita más arriba, especialmente en el énfasis en la materialidad del poder que encarna el Canal.

Patrick Joyce adopta una postura semejante en su nuevo trabajo sobre el estado británico del siglo XIX, donde el estado se veía no tanto como una serie de instituciones centralizadas, sino como un conjunto de tecnologías o procedimientos para la organización de la práctica del poder a lo largo de amplios territorios y a grandes distancias (Joyce, 2013). Estas tecnologías incluían el sistema postal, una forma mundana de introducir el estado-nación en la vida cotidiana de los ciudadanos, y prácticas como los archivos, que representaban el trabajo legislativo, como ocurre con la India Office en el Raj británico. De esta forma, en la descripción de Joyce el estado y la sociedad civil, concebidos normalmente como dominios separados de la política moderna, se muestran en realidad profundamente imbricados. En el siglo diecinueve, al mismo tiempo que el estado se convertía en una parte de la vida cotidiana, bajo formas como la oficina postal o el libro de texto, lo que se considera el corazón del ámbito privado, el ‘hogar’ o *domus*, se reproducía en la formación de la propia clase gobernante del estado, en instituciones como los colegios internos, la facultad, el regimiento militar y el club de caballeros. Los enfoques de Mukerji y de Joyce sugieren una conceptualización distinta del estado, pero también de las relaciones entre el centro y la periferia en el proceso de creación del estado, un enfoque que nos lleva mucho más allá de la concepción de suma cero (cuanto más poder tiene uno, menos tiene el otro) de las relaciones ciudad-estado desarrollada por Sutcliffe y otros.

Conclusión

En resumen, en las dos últimas décadas ha surgido un nuevo cuerpo de trabajos históricos y teóricos, tanto en los estudios urbanos como en otros ámbitos, que está reconfigurando el campo de la historia urbana de forma gradual. Nuevas interpretaciones del poder, de lo que es y de cómo funciona, han pasado a situarse en el centro de los estudios sobre las ciudades modernas. En algunos casos el cambio intelectual afecta al objeto de estudio, trayendo el mundo natural al marco del análisis urbano, o estudiando grupos sociales considerados tradicionalmente como tangenciales a las operaciones de poder y gobernanza. Sin embargo, el cambio es con mayor frecuencia también epistemológico, e implica la reconceptualización de la capacidad de acción (quien o qué es considerado como actor en la historia) y causalidad (los términos en los que puede explicarse el cambio histórico). Quizá con mayor fuerza que ningún otro desarrollo, el surgimiento de la historia medioambiental ha alterado la agenda de la historia urbana, de forma que los seres humanos ya no son los únicos soberanos, sino que comparten el escenario de la historia con otros actores, el agua, el clima y los combustibles fósiles, por ejemplo (Chakrabarty, 2009; Mitchell, 2011; Trentmann, 2009). Por extensión, el poder y la gobernanza pasan a interpretarse como conjuntos no sólo de personas, sino también de conocimientos, tecnología y racionalidad política. En este proceso se cuestionan las claras divisiones del análisis histórico entre, por ejemplo, los mundos humanos y natural, o entre el estado y la sociedad civil. La forma en que estas divisiones convencionales surgieron y se integraron en la vida social pasa a ser parte del análisis histórico, en la misma medida que cualquier explicación de los hechos y el porqué de lo ocurrido. Ambos aspectos no pueden separarse. Como argumenta Timothy Mitchell en su historia del ‘tecno-estado’ moderno en el Egipto colonial, «la omisión de la forma mixta en que ocurren

las cosas, produciendo el efecto de una clara separación de la razón y el mundo real, de las ideas y sus objetos, de los humanos y los no humanos, caracterizaba el funcionamiento del poder en Egipto, y en el siglo XX en general» (Mitchell, 2002:52). Entender la capacidad del poder para configurar categorías de percepción y conocimiento ha alcanzado la misma importancia para las historias de la ciudad y el estado que los eventos y evoluciones en los que normalmente se basan las narrativas históricas.

Por supuesto, estos nuevos enfoques no sólo aportan respuestas, sino que formulan nuevas preguntas. El lugar de las instituciones, que han sido objeto privilegiado de los estudios de historia urbana durante mucho tiempo, sigue sin estar resuelto, ya que la tendencia de los trabajos más recientes de analizar ‘procesos’ en lugar de ‘estructuras’ implica que la atención se centra más en los flujos y en las tecnologías que, por ejemplo, en la burocracia o los mercados. Otros aspectos importantes, como las inversiones urbanas, los ciclos de propiedad y las operaciones del mercado del suelo, pueden igualmente verse sublimados en este nuevo enfoque. De hecho, estos nuevos enfoques aún no han planteado explícitamente cómo interpretar la constitución mutua del capitalismo y la ciudad, aunque está implícita en muchos de ellos, en aspectos como las redes, la gobernanza o las relaciones ciudad-estado. También hay tensiones evidentes *entre* los enfoques descritos. Así, el énfasis en el conflicto social endémico a las sociedades urbanas, inherente al modelo de ‘transcripciones ocultas’, tiende a suprimirse en el enfoque basado en la gubernamentalidad, que a su vez presta atención a lógicas políticas e infraestructuras tecnológicas más amplias. En cualquier caso, parece que las ideas aquí debatidas sí están provocando un avance de la historia urbana en nuevas direcciones, en las que parece que tanto la historia de las estructuras sociales como la historia cultural, centradas anteriormente en las entidades e interpretaciones urbanas, están cediendo su lugar gradualmente a historias de categorías y procesos. Sin embargo, una cosa parece segura: en el centro de la nueva historia urbana encontraremos una concepción del poder como algo móvil, multideterminado e imprevisible, como reflejo de un mundo en el que ya no nos sentimos tan seguros de nuestro anclaje en el pasado ni de cómo afrontar el futuro.

Referencias

- BAYLY, Christopher A. (2004) *The Birth of the Modern World, 1780-1914*, Oxford: Blackwell Publishers.
- BENDER, Thomas & FARÍAS, Ignacio (2009) *Urban Assemblages: How Actor Network Theory Changes Urban Studies*, London, New York: Routledge.
- BRADDICK, Michael (2000) *State Formation in Early Modern England, c. 1550-1700*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BRADDICK, Michael & WALTER, John (2001) “Introduction: Grids of power: order, hierarchy and subordination in early modern society”. En: Braddick, Michael & Walter, John (eds.) *Negotiating Power in Early Modern Society: Order, Hierarchy and Subordination in Britain and Ireland*, Cambridge: Cambridge University Press, pp: 1-42.
- CAPP, Bernard (1996) “Separate domains? Women and authority in early modern England”. En: Griffiths, Paul; Fox, Adam & Hindle, Steve (eds.) *The Experience of Authority in Early Modern England*, Basingstoke: MacMillan Press, pp: 117-45.
- CHAKRABARTY, Dipesh (2009) “The climate history: Four theses”, *Critical Inquiry* 35, pp: 197-222.
- CHEVALIER, Louis (1958) *Classes laborieuses et Classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XIX siècle*, Paris: Plon.
- CHRISTALLER, Walter (1933) *Die zentralen Orte in Süddeutschland*, Jena: Gustav Fischer.
- COLLS, Robert & RODGER, Richard (2004) *Cities of Ideas: Civil Society and Urban Governance in Britain 1800-2000*, Aldershot: Ashgate.
- CRONON, Walter (1991) *Nature's Metropolis: Chicago and the Great West*, Nueva York: Ronald Press, prefacio.
- DE VRIES, Jan (1984) *European Urbanization, 1500-1800*, Cambridge: Harvard University Press.

- DRIVER, Felix & GILBERT, David (2003) *Imperial Cities: Landscape, Display and Identity*, Manchester: Manchester University Press.
- DYOS, Harold J. & WOLFF, Michael (1973) *The Victorian City: Images and Realities*, London: Routledge.
- FAUBION, James D. (ed.) (2000) *Power: Essential Works of Foucault, Vol.3*, London: The New Press.
- GOWING, Laura (1994) "Language, power and the law: women's slander litigation in early modern London". En: Kermode, J. & Walker, G. (eds.) *Women, Crime and the Courts in Early Modern England*, London: UCL Press, pp: 26-47.
- GOWING, Laura (1996) *Domestic Dangers: Women, Words, and Sex in Early Modern London*, Oxford: Clarendon Press.
- GRAHAM, Stephen & MARVIN, Simon (2001) *Splintering Urbanism: Networked Infrastructures, Technological Mobilities and the Urban Condition*, London: Routledge.
- GUNN, Simon (2006) "From hegemony to governmentality: changing conceptions of power in social history", *Journal of Social History* 39 (3), pp: 705-720.
- HANDLEY, Stuart (1990) "Local legislative initiatives for economic and social development in Lancashire, 1689-1731", *Parliamentary History* 9, pp: 14-37.
- INNES, Joanna (1998) "The local acts of a national parliament: parliament's role in sanctioning local action in eighteenth-century England", *Parliamentary History* 17, pp: 96-127.
- JACKSON, Kenneth (1987) *Crabgrass Frontier: The Suburbanization of the United States*, New York: Oxford University Press.
- JOYCE, Patrick (2003) *The Rule of Freedom: Liberalism and the Modern City*, London: Verso.
- JOYCE, Patrick (2013) *The State of Freedom: A Social History of the British State since 1800*, Cambridge: Cambridge University Press.
- LATOURE, Bruno (2005) *Reassembling the Social: An Introduction to Actor Network Theory*, Oxford: Oxford University Press.
- LEGG, Stephen (2007) *Spaces of Colonialism: Delhi's Urban Governmentalities*, Oxford: Blackwell.
- LUKES, Steven (1974) *Power: A Radical View*, Basingstoke: MacMillan.
- MITCHELL, Timothy (2002) *Rule of Experts: Egypt, Techno-Politics, Modernity*, Berkeley: University of California Press.
- MITCHELL, Timothy (2011) *Carbon Democracy: Political Power in the Age of Oil*, New York: Verso.
- MORRIS, R.J. (1990) *Class, Sect and Party: The Making of the British Middle Class: Leeds, 1820-1850*, Manchester: Manchester University Press.
- MORRIS, R.J. & TRAINOR, Richard H. (2000) *Urban Governance: Britain and Beyond Since 1750*, Aldershot: Ashgate.
- MORTON, Graeme, DE VRIES, Boudien & MORRIS, Robert J. (2006) *Civil Society, Associations and Urban Places*, Aldershot: Ashgate.
- MUKERJI, Chandra (2009) *Impossible Engineering: Technology and Territoriality on the Canal du Midi*, Princeton: Princeton University Press.
- NIGHTINGALE, Carl (2012) *Segregation: A Global History of Divided Cities*, Chicago: University of Chicago Press.
- OTTER, Chris (2008) *The Victorian Eye: A Political History of Light and Vision in Britain 1880-1910*, Chicago: University of Chicago Press.
- PHILLIPS, Nicola Jane (2006) *Women in Business, 1700-1850*, Woodbridge: Boydell Press.
- PIRENNE, Henri (1925) *Medieval Cities: Their Origins and the Revival of Trade*, Princeton: Princeton University Press.
- PIRENNE, Henri (1971) *Early Democracies in the Low Countries: Urban Society and Political Conflict in the Middle Ages and the Renaissance*, New York: W.W. Norton & Company.
- POMERANZ, Kenneth (2000) *The Great Divergence: China, Europe and the Making of the Modern World Economy*, Princeton: Princeton University Press.

- RIGBY, S.H. & EWAN, E. (2000) "Government, power and authority, 1300-1540". En: Palliser, David (ed.) *The Cambridge Urban History of Britain vol. 1*, Cambridge: Cambridge University Press, pp: 291-312.
- ROGERS, Daniel (1998) *Atlantic Crossings: Social Politics in a Progressive Age*, Boston: Harvard University Press.
- SCHNEER, Jonathan (2001) *London 1900: The Imperial Metropolis*, New Haven: Yale University Press.
- SCOTT, James C. (1976) *The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, New Haven: Yale University Press.
- SCOTT, James C. (1985) *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven: Yale University Press.
- SCOTT, James C. (1990) *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, New Haven: Yale University Press.
- SHEPARD, Alexandra (2006) *Meanings of Manhood in Early Modern England*, Oxford: Oxford University Press.
- SUTCLIFFE, Anthony (1970) *The Autumn of Central Paris: The Defeat of Town Planning, 1850-1970*, London: Edward Arnold.
- SUTCLIFFE, Anthony (1983) "In search of the urban variable". En: Fraser, Derek & Sutcliffe, Anthony (eds), *The Pursuit of Urban History*, London: Edward Arnold, pp: 234-263.
- SWYNDEGOUW, Erik (2004) *Social Power and the Urbanization of Water: Flows of Power*, Oxford: Oxford University Press.
- TRENTMANN, Frank, "Materiality in the future of historiography: things, practices and politics", *Journal of British Studies* 48, pp: 283-307.
- VERMEESCH, Griet (2009) "War and garrison towns in the Dutch Republic: the cases of Gorinchem and Doesburg (1570-1660)", *Urban History* 36 (1), pp: 2-23.
- WALTER, John & BRADDICK, Michael (2001) *Negotiating Power in Early Modern Society: Order, Hierarchy and Subordination in Britain and Ireland*, Cambridge: Cambridge University Press.
- WEBER, Max (1946) *From Max Weber: Essays in Sociology*, New York: Oxford University Press.
- WRIGHT, Gwendolyn (1987) "Tradition in the service of modernity: architecture and urbanism in French colonial policy, 1900-1930", *The Journal of Modern History* 59 (2), pp: 291-316.

Traducción Ainhoa Díez de Pablo